

LIBRE EXAMEN

PERIÓDICO SEMANAL, ÓRGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLÍVAR

Aparece los Domingos

No se devuelven los originales

Tiene responsables

VUELOS

Bien mirado, y con una observación simple, se comprueba el porqué cada hombre tiende siempre hacia el mas completo y acabado individualismo.

A medida que una superación del intelecto le perfecciona cerebralmente, el hombre siente la necesidad de nuevos vínculos, que en forma mas perfecta le unan y le hermanen con su prójimo.

No puede mantenerse nada de aquello que carezca de un vínculo estricto de afinidad. La vida del hombre exige como causa imprescindible, esa correlación de ideas y de pensamientos, que sirve para demostrar en el conglomerado social, la razón por la cual se encuentran diversas agrupaciones constituyendo cierta homogeneidad en el cuantitativo de todo lo heterogéneo.

La amistad de los hombres, que no es intrínsecamente mas que la parte del que uno a los individuos, se basa solo en la concordancia que regula sus opiniones, sus deseos, sus conceptos, sus ideologías, sus gustos, sus temperamentos: en una palabra, todo aquello que se dirige a la mejor y acabada similitud de dos almas, que sienten vibrar los mismos acordes de un ritmo y de una armonía igual.

Y, como sucede que, en la variabilidad tan grande de la vida se encuentra un número extenso, por no decir infinito de modelos humanos, los hombres se ven forzados y a medida que adquieren gradualmente una perfección mayor, a ser más y más individualistas. Porque así como cuando se remonta por la atmósfera se siente a mayor altura un enrarecimiento de aire que dificulta la respiración, así también en la gran atmósfera de la vida, los hombres que sobre pasan la multitud se encuentran en un caso idéntico de enrarecimiento atmosférico.

La atmósfera de la tierra es el aire; la atmósfera de la vida social son: para mente los hombres.

El hombre vive, o se ve condenado a vivir entre los hombres, por una fatalidad a veces irremediable. Y como hay veces que, no puede seguir vegetando, se remonta con el pensamiento de su espíritu por otros mundos, disiente con la cruel igualdad de sus congéneres, vislumbra un mas allá que se diferencia en absoluto, sueña y se enloquece; y los de-

mas, que ruinarlos viven y se conforman vegetando, no les pueden niles quieren seguir.

De ahí que cuando el hombre siente que bulle en su cerebro la necesidad de los valores individuales, se enraíza en su círculo y su ambiente, se sienta desligado y vuela, se haga poco a poco más unilateral, y hasta acabe, en ocasiones, por ser, y en esto consiste su triunfo: el eje y la órbita única de todo su sistema.

CHANTECLAIRE

El alma de un claudicante

Yo que siempre tuve una palabra de piedad para los que, inconscientemente obran mal, y de tolerancia para mis adversarios, sentí un dolor inmenso al ver con cuanta injusticia y perversidad se ensañaban en mi bueno y sincero amigo Orlando. Se le llamaba cobarde, vendido, claudicante, y los epítetos mas dolorosos, para los que como el han sabido levantar por encima de todo, el noble pabellón de su libertad individual. Se le juzgaba craelmente, porque al emitir sus ideas, no se había preocupado de si chocarían con las de la mayoría, cosa que si hasta entonces no le había sucedido, fatalmente tendria que realizarse, y he ahí que, al primer choque, no se le quiso ni discutir. El número trataba de aplastarle con insultos denigrantes; y como supremo argumento, le endilgaban el antagonismo que existía entre sus ideas pasadas y las presentes. El, imábil, con la lealtad y la franqueza que le caracterizaban, se defendió y argumentaba, más fué inútil, lo tuvo al morir la satisfacción de que lo rehabilitasen reconociendo su sinceridad. Fué un mártir sin cocha; por que dos años antes de morir habia perdido la fe que tenía del ideal al cual habia ofrendado todos sus entusiasmos, y toda su vida de sufrimientos.

Pobre amigo Orlando, yo que conozco profundamente toda tu vida altruista, y todas tus decepciones, comprendo el entibamiento de tu fe; no tengo que reprocharte nada. Has muerto tan digno como

viviste. ¿Que importa que te lapide la multitud estúpida, unilateral, de medianías, sin personalidad propia!

Nadie como tu ha tenido la audacia de seguir las subas y las valientes palabras de Ganimet: «No te dejes vencer por nada extraño a tu espíritu».

JESUS SAN PEDRO.

Importancia de la atención

La importancia de la atención es capital si tenemos en cuenta los considerandos siguientes: que concentra la actividad del espíritu en el objeto que nos proponemos estudiar, de manera que el espíritu se reúne en el asunto que se estudia, como abstrayéndose de cuanto le rodea; que multiplica las fuerzas de la inteligencia, porque las impresiones, a que el espíritu se aplica, ganan en energía, lo que gradualmente pierden aquellas otras de las que el alma se distrae; que es el burl de la memoria, porque en ésta graba las ideas, como lo demuestra el hecho de que, cuando nuestro espíritu se aplica con intensidad a un objeto, conservamos mucho mejor su recuerdo; que es el mas excelente microscopio para descubrir los delicados matices de los objetos, porque, por medio de la atención, distinguimos, en los objetos, muchas propiedades y relaciones que se ocultarían a una vista distraída; que es la condición mas universal e indispensable en todos los trabajos intelectuales, porque para pensar bien es necesario entender bien, es preciso atender cuidadosamente, y sin atender no se ejerce debidamente acto alguno de entendimiento; pues, cuando la inteligencia vaga de una a otra idea sin fijarse en alguna, no es posible que las ideas penetren en el cerebro y queden grabadas; son muchas y rápidas las impresiones que recibimos de los cuerpos, y pasarían desapercibidas sin un poderoso esfuerzo del alma para darles permanencia; sin atender no puede ejercitarse la inteligencia.

La atención es, pues, la detenida aplicación de la mente a los objetos que

impresionan nuestros sentidos y deseamos conocer. Es la función instrumental de la percepción externa, y es el preliminar necesario entre las funciones intelectuales, porque atendiendo es como se esfuerza el alma en dar permanencia y lucidez a la multitud de oscuras percepciones que en cada momento recibe.

La atención que se concentra en los objetos del mundo físico recibe el nombre de *observación*; la que se fija en los estados de nuestra conciencia se llama *reflexión* (que es la función instrumental de la percepción interna); la que se fija en los seres o verdades del orden suprasensible se denomina *contemplación*; y la que habitualmente se sostiene sobre un objeto determinado se titula *aplicación*.

La *admiration*, la *consideración*, la *meditación*, el *asombro*, el *éxtasis*, el *arrobamiento* y el *embelleco* son términos que también se refieren a la atención.

La admiración consiste en escudriñar con agrado lo que causa sorpresa por ser extraordinario. La consideración es palabra que en su origen se empleó para significar una atención enérgica y sostenida en el estudio; hoy se usa para denotar la reflexión. La meditación consiste en el discurso intelectual sobre objetos o cuestiones de suma importancia. El asombro consiste en una creciente admiración. El éxtasis consiste en transportarse a la región suprasensible, prescindiendo del mundo físico. El arrobamiento es una especie de éxtasis, una adaptación tan vehemente que parece que el alma se separa del cuerpo para no darse cuenta de lo material. Y el embelleco significa suspensión del ejercicio de los sentidos.

DIXI.

EVOLUCIÓN

La Historia, según Taine, es una relación de los diversos estados sucesivos de un mismo dato, entre el mismo pueblo o entre diferentes pueblos. El conjunto de estas relaciones da idea de la marcha de la humanidad, con las perspectivas del porvenir, y el conjunto de las ciencias (por la psicología y sus consecuencias) da, los que los poetas llaman con fe, una vista en conjunto de la naturaleza.

Una nueva idea del hombre y de la Naturaleza está en vía de formación desde hace tres siglos; se dibuja de más en más, y, según todas las apariencias de verdad, está destinada a completarse continuamente más y más. Es aquella que dan las ciencias de la Naturaleza y de la humanidad.

La causa genial de la transformación moderna, es el desarrollo de las ciencias

y de las artes. El remedio general es la ciencia bien hecha, es la ciencia experimental. El arte es la expresión de lo bello; es más que cualquier obra; es la fuerza; es la potencia; es la audacia y la libertad, es la libre energía inventiva. El sentimiento de lo bello no es más que el resultado de una larga serie de observaciones.

Atravesamos una época decisiva, uno de esos momentos solemnes donde se resuelve para la humanidad el problema del porvenir. El pueblo lo siente; todo le advierte que el mundo habiendo cumplido un período de su desenvolvimiento, va a transformarse y que en la nueva edad que se abre, su lugar, el del pueblo, debe ser otro que aquel que ocupó en las edades precedentes.

Del detenido estudio del pasado, resulta claramente, que la condición general de la humanidad, ha mejorado sin cesar desde los primeros tiempos conocidos hasta los actuales y que este mejoramiento progresivo se ha cumplido siguiendo las leyes siempre perpetuas, y que desde entonces arrancan de la inmutable naturaleza de las cosas y la del hombre en particular.

De aquí podemos deducir esta cierta y consoladora consecuencia; que la condición de la humanidad continuará mejorándose bajo la influencia constante de las mismas leyes, de tal forma, que cada progreso se origina del progreso anterior por una evolución regular, un movimiento natural, cuyas apariencias pueden variar, pero cuya dirección no cambia jamás.

El primer estudio ensina todavía que el desenvolvimiento intelectual, ha producido todos los demás; o en otros términos, que los destinos del género humano, han dependido durante siglos, de la manera como fueron concebidas las leyes de la Naturaleza, de las que emanan, con la noción del deber y el derecho, su determinación teórica y práctica, y ulteriormente la organización de la sociedad.

Todo deriva pues, del principio generador de las instituciones, el fin de la actividad y su regla, el derecho, el deber, las opiniones y las costumbres públicas.

Rohespierre.

Laudatoria

La gesta rebelde viene encarnando la nueva vida.

La verdadera dignidad hoy, es una rebeldía. Todo quien no esté conforme con la moral vigente, está considerado como revolucionario subversivo, y de él se preme la sociedad. Ser digno en el modo como lo entiende la sociedad, equivale a lo mismo que ser servil. El servilismo es

condición de vida.

Se disfrazan los sentimientos con nombres. Al rebajamiento de un perro se le llama fidelidad. El vulgo aprecia en más una lengua que lama la mano del verdugo, que no una lengua que proteste y que vocifere.

Las verdades resultan hirientes, y los servilismos se cotizan a mejor precio; y ¡guay! del que se atreve a ir en contra de ellos. Ya tiene ganado un anatema o una lapidación de la mayoría. Choca lo nuevo ante lo viejo. El presente lucha con tenacidad y contra el pasado. La humanidad marcha perezoamente por los carriles de la innovación, y profiere el prejuicio de la víspera antes que una fundamentada hipótesis del porvenir.

Pero con todo, las rebeldías cunden. Las verdades vienen anidando en los cerebros humanos. Los valores se transmiten, y en el jadear de las transformaciones se atrolean los mártires de la rebelión.

Al servilismo se impone la dignidad. Los sacrificios se buscan y no se repelen. Parece como si nueva vida resurgiera en el cosmos. Estamos presenciando el parto de la Redención. El comienzo de la Dignidad del hombre.

VIRATO EPAMINONDAS.

Consejo

El que quiera escribir con sentimiento debe mojar su pluma en la conciencia, vencer cuanto le oponga resistencia, y expandir sin temor el pensamiento.

No le debe arredrar el corpulento castillo prejuicial de indiferencia, y en todo y contra todo su violencia ha de tener los ímpetus del viento.

Solo escriben las almas cuando sueñan, o cuando sus espíritus se adueñan de conc. p'os de amor que se sigan.

Haciendo el himno nuevo de la Vida con esa primavera florecida que los buenos vislumbran y ya cantan.

A. NIL

Contestando

—s—
¿Hay o no hay, compatibilidad entre la Masonería y la Anarquía?

Según el modo de ver las cosas por el señor Ferran no; y tiene razón. Según y como debe encararse el asunto, libre de prejuicios y pasiones, sí; y está equivocado. ¿Y cual sería el temperamento que se pondría entre este positivo y el negativo?—El desprovisto de violentas pasiones que dilucide con precisión y medida, a fin de poder razonar imparcialmente. Y para tal fin, empezar por decir que los hombres todos sin excepción, somos la herencia del pasado. Católicos, Protestantes, Judíos, Mahometanos, Epiritistas, Masones, Socialistas, Anarquistas, y los de todas las creencias existentes, están sujetos a la fatal Ley que produce el envilecimiento entre los humanos. Todos de igual manera, hemos contribuido con nuestro indiferentismo de esclavos, a fomentar los males que tanto lamentamos. A las Ideas no se les puede conocer ni por sus Dogmas, ni por sus Leyes, y sí por sus hombres.

Es un contra sentido traer a colación los principios Ritualistas de una institución para combatirla. En todas las Ideas y sectas hay hombres que por consecuencia natural de los factores que han contribuido a su escaso valor moral e intelectual, son rémora y baldón de la sociedad a que pertenecen. En todas las Ideas, sin excepción, hay una minoría considerable, que por sus virtudes y capacidad, manifiestan un desinterés en todas las cosas, un sentimiento de solidaridad tan elevado, una rebeldía tan manifiesta, que honran con sus procedimientos a la institución a que pertenecen. Y estos hombres, ya sean católicos o de otra idea de las muchas que hay entre ésta y la Anarquía; llevan a un «Bresci» dentro del cuerpo. Ejemplo: El cura «Giacinto» el cura Merino, «Luterano», (equivocado, pero revolucionario) «Olive» y tantos otros que sería molesto enumerar.

¿Porque fenómeno se produce la innegable compatibilidad de estos hechos con la Anarquía? Por una consecuencia lógica de la comprensión de las ideas. Es decir. —Todos los Cóligos, todos los Reglamentos, todos los Estatutos, y todas las Constituciones, parten del principio del mejoramiento moral y material de la humanidad. Y; yo creo, sin que nadie me aparte de esta mi creencia; que si la felicidad que el señor «Ferran» desea para la humanidad, lo sorprendiera por una causa accidental cualquiera, traída por los Católicos, no sería tan escéptico que la despreciara. Zamtuza en su vuelo de las alturas, no hubiera llegado a las islas Bienaventuradas, si se hubiese parado a contemplar un Dogma. Y, apartando la digresión, para volver por el hilo de mi argumento, de la virtud teórica de las Leyes, surge la creencia de muchos hombres tan buenos y tan rebeldes como el más rebelde Anarquista, en aferrarse a la idea de que si triunfaran sus doctrinas,

sería feliz la humanidad. Y estos hombres son más héroes, que cualquier anarquista, por la razón del concepto que el señor Ferran tiene formado de la masonería, el respecto a las leyes y el cumplimiento a los juramentos, restringen la acción individual y revolucionaria del masón. Al contrario del Anarquista, que por no tener leyes que respetar puede con facilidad, desenvolver su acción revolucionaria. Por consecuencia, todos los masones que se han declarado en abierta rebelión con las instituciones de los Estados y que han fecundado el campo de la libertad con su sangre, hay que agradecerles mucho más que a un Anarquista. Y sin embargo, a pesar de estas diferencias que favorecen la acción revolucionaria anarquista, frente a la acción revolucionaria masónica; yo le puedo mostrar con la historia en la mano, que en todas las revoluciones habidas en la «Tierra», y que con su empuje han roto el dique que en todos los tiempos ha detenido a la libertad, han podido ver justos e imparciales, una gran mayoría revolucionaria masónica. ¿Y que prueba esto? Que al contrario de lo que dice el señor «Ferran», la acción revolucionaria individual del masón es tan libre como la del Anarquista. Sin que los Juramentos, ni las Leyes, ni la obediencia, le impidan manifestarla. Supongamos que «Olive», aquel masón que atentó contra la vida del Rey Alfonso XII se hubiera conocido en Paterson con Cayetano Bresci. Que trabajaran juntos, que frecuentaran los mismos Clubs. Que por esa elevación de miras en todas las manifestaciones de la vida que caracteriza a los revolucionarios, y los hace superiores a los demás hombres, bien pronto se estableciera entre ellos el vínculo de la solidaridad. Que un día dijera Bresci a Olive. ¿No te parece que los ultrajes lanzados de arriba claman una justa reparación de abajo? ¿Cree el señor Ferran que Olive se hubiera negado por el hecho de ser masón? No lo puede negar por que sería mucho atrevimiento ante la verdad histórica.

Y, al no negarlo, afirma la compatibilidad de la Anarquía con la Masonería. El me dirá que esto es un hecho, mas yo le diría que si el fuera masón, tendría ocasión de constatar muchísimos casos de compatibilidad con la Anarquía. Las Leyes y Rituales masónicos existen, por respetar tradiciones. Pero no se ha conocido un caso en el cual se hayan aplicado los actos punibles que cita en uno de sus artículos, para castigar a un masón porque se haya declarado en abierta rebelión con la tiranía. (A pesar de haber sido muchos los casos). Si yo no amara tanto la idea que él defiende, le diría dos palabras. Pero me limito a recordarle una máxima del pulcro «Ricardo Mella», cuando con tanta frecuencia la propaganda por la conducta; y es que Mella está compenetrado de esta

gran verdad. El cobarde que no ha sabido ejercer un suficiente dominio sobre si mismo con el fin de librarse de las muchas partículas de sangre esclava, que nos legaron las generaciones pasadas, es un superfluo; sea masón o sea anarquista. El superfluo sobre cargado de ruinas instantáneas, solo respeta las leyes que fusilan y penden. Todo lo contrario del convencido ya sea masón o anarquista, que no respeta más ley que la de su conciencia. Y tanto en un bando como en otro, los casos de extrema rebeldía, son muy escasos. Por que escasos son los hombres de convicciones. En el masón ignorante las leyes masónicas solo engendran disciplina. En el anarquista ignorante, la libertad degenera en libertinaje.

De aquí resultan los intolerantes «sabores» a quien van dirigidas las saetas de Mella, cuando habla de la propaganda por la conducta.

Entiendase bien mi concepto sobre este tópico.

No quiero ni pretendo poner debilidades frente a debilidades, para tener el gusto de atacar ideas que yo sé son todo verdad, todo justicia y todo amor. Máximamente, cuando se trata de ideas que tanto me hacen sufrir, y talvez que eso sea la causa de amarlas tanto. Pero sí, no me gusta otro móvil, que el de probarle al Sr. «Ferran» que una cosa es decir yo soy mejor que otro, y otra cosa es poderlo probar.

De nada sirve la institución más libre del mundo, sino cuenta con los medios suficientes para imponer en los pueblos sus ideas. El resultado será cristalizarse. De ese mal padece la Masonería; y del mismo mal padece la Anarquía.

Es cierto que en las practicas de los ceremoniales masónicos frente a la diligencia que estableció la jerarquía de clases se siente humillado un conciencia. Pero, como hay tan poca distancia de los deberes a los derechos, y estos son tan amplios, tan liberales y humanos, queda recompensado. Un masón imbecil que pretendiera, amparado en su superioridad, rebajar la dignidad de otro inferior en jerarquía, se enterraría en el vacío que el propio se abriese.

Aconsejo al Sr. «Ferran» que por el camino que ha elegido para atacar a la institución Masónica es el del ridículo. El Sr. Ferran revela inteligencia suficiente para que yo no lo compadezca por su torpeza. Anatematizando los Rituales, no ha dicho nada.

Antonio L. Gonzalez

El placer del dolor

—s—

Quien busca la verdad no hace mas

que ir en busca del dolor. A medida que nos acercamos a ella, mayor es el abandono que debemos hacer de cosas que con apariencia de certeza no acompañaban.

Toda separación es un dolor, y el dolor que causa el abandono de lo que fue, es precisamente el camino único que nos acerca hacia los dominios relativos de la Verdad.

Por eso que quien consiga amar menos, será también el que menos sufra. ¡Pero es tan hermoso el amor!

Yo soy uno de los que quieren sufrir mucho.

Yo renunciaría al placer de la ausencia absoluta de dolor.

Y todo, porque ambiciono y quiero amar.

La verdad por tanto es la que me guía y quien me impulsa. Sé que nunca la alcanzaré, pero se también que yendo en pos de ella podré encontrar el placer del sufrir, en la conciencia plena del dolor.

Buscando a la verdad, se tiene que abandonar día por día una parte del pasado, que es como si fuera un jirón de la propia vida. Pero cada abandono se supone. Cada abandono es una nueva adquisición.

Ir en procura de la verdad, es superar se y renovarse continuamente.

El camino hacia ella nunca termina. Es infinito.

INK ROTH

Su majestad el hombre

Es inferior a un átomo invisible la soberbia altivez del ser humano, si a ella comparamos el arceno que encierra el universo inconcebible.

Efímera es su vida inconmovible, pues no separa al niño del anciano, sino un breve segundo que tirano suena una sola vez desapacible.

Y este ser tan minúsculo es tan tonto, que teniendo sus horas ya contadas dirije torpemente sus pisadas,

Desde su nacimiento a su tramonto, por infierno con ascuas tejizado que el mismo en su sandez ha fabricado.

LUIS COY

Cultura burguesa

Hace tiempo, que las "patotas" de "ni-

ños bien", no deban — en apariencia — señales de vida.

Algunos atribuían esta inercia, a la actitud enérgica y viril de determinadas víctimas, que volviendo por su dignidad ultrajada, dieron su merecido a la canalla dorada; otros vislumbraron en ellos un regeneramiento y cultura, determinado por las críticas hechas a base de puntas de fuego, por el pueblo sensato, que desprecia los desplantes estúpidos, de esa chusma de guantes y levita.

Ambos, se han equivocado. La realidad es otra: — las "hazañas" de los "locos lindos", no se denuncian al pueblo. Las "patotas" que en otrora tomara las calles de Buenos Aires — las alumbradas con grandes focos eléctricos — campo de sus fechorías, reviven en el alma de esa juventud amarga, de esa chusma estudiantil, que para el Centenario destrozará e incendia a la prensa y locales obreros, traduciendo sus perversidades en múltiples formas. La impunidad material de sus hechos, y la complicidad de policías y periodistas, les estimulaba para proseguir en su tren de provocaciones, particularizándose en sus "hazañas" con obreros — hasta que la bala certera de un Gutierrez, da fin a una de esas miserables existencias. Al objeto de informar el grado del degeneramiento de burgueses, y futuros "padres de la patria", relataré varios casos; en el primero de ellos, he sido testigo presencial, y los otros, los denuncia el diario "La Nota" de Rosario, y la prensa de esta capital, respectivamente.

En síntesis son los siguientes: Días ha, en un café de la Avenida de Mayo, ocupaban dos mesas instaladas en la acera, ocho afeminados, en su totalidad ebrios, que coronaban qué más la orgía de la noche anterior, a juzgar por la hornada seis de la mañana. En esos instantes acertó pasar junto a ese núcleo de degenerados, un obrero, quien es llamado por uno de ellos.

Al acercarse, ajeno a tanta villanía, el encanallado tomó las ropas del trabajador por un urinario, con el común regocijo de sus compañeros que celebraban la "ocurrencia". Platónicamente, el obrero repelió tamaña afrenta, y a pesar de eso, intentaron intervenir los demás secuaces, para consumar la "hazaña".

Momentos después, partían en dos autos que les esperaban; uno de ellos ostentaba el Nro. 3554, cuyo "chauffeur" — obrero al fin — habrá comprendido el porqué del odio del pueblo, a esos magnates que les insultan, les denigran, y les roban.

—s—

Los otros hechos, guardan una idéntica analogía a los crímenes perpetrados, por los Honorio Gonzalez y Pablo Cegar no, reñizados en Rosario, que dicho sea de paso, gozan de entera libertad, a pesar de palpar en ellos un émulo del famoso Santos Godino. En la Asistencia Pá-

blica de la antedicha ciudad, fué llevada noches anteriores, una mujer para ser curada de una herida de bala. Un sátrapa que hacía las veces de practicante, en lugar de cumplir su misión — ya que por humanidad, no podía esperarse de un monstruo — preocupóse de un negro plan, para satisfacer sus instintos bestiales. Al efecto cloroformó a su víctima, y en ese estado abusó de ella.

Vuelta en sí, la víctima, se hallaba moribunda. Mas tarde la trasladaron al hospital Rosario, en donde se halla gravísima.

—s—

El otro crimen, mas repugnante — si se quiere — fué consumado por otro sátrapa anónimo, que al igual que su compinche de Rosario hacía la veces de practicante o médico, en la Asistencia pública de esta capital. Sus víctimas — dos niñas de 5 y 7 años de edad respectivamente — acusaban a "un hombre de delantal blanco", una de ellas — la mayorcita — falleció en medio de horribles sufrimientos.

Como los demás crímenes, estos quedarán en olvido, dando margen esta impunidad, a que las niñas y mujeres del pueblo sean pasto de la lujuria de estos degenerados, que lo avasallan todo, esculcados en sus millones, y en la cobardía del pueblo.

¿Y es esta sociedad llena de vicios y formalismos, la que se indigna y vocifera contra los anarquistas, acorralándoles, y tildándoles de criminales? ¡Criminales, quizá, por tolerar sus robos y sus iniquidades, o por querer transformar esta inicua sociedad en otro basada en la verdad, y en la justicia!

El pueblo ultrajado, explotado, y paciente, debiera decidirse a barrer tanta podredumbre y tanta roña, y aplicar en su justa ira: "un escarmiento, en donde haya una injusticia". Entonces, no seríamos acreedores al epíteto de criminales, y la burguesía en su haber, no tendría tampoco tantos crímenes, que al relatarlos ponen en tensión los nervios y los puños.

A. MORA

Reminiscencia

—s—

El ruido monótono de la selva al acariciarla Bóreas; los majestuosos vaivenes de las ondas en la augusta e inmensa soledad del mar; los rugidos del huracán; las voces ininteligibles que rasgan el es-pacio, el cruceo vertiginoso de la ráfaga; todo el clamoreo gigantesco de Natura, y todos los diversos aspectos de las fuer-zas cósmicas se unían, se fundían en una infernal amalgama en los primeros, días de

Agosto del año caótico. Tal es el simul.

La regia avenida de la gran metrópoli absorbía como una esponja sin límites un mar de vidas. Las calles semejan lo a los ríos, volaban sobre la gran vía todo el torrente humano. Como las convecciones geológicas que estremecen al planeta, así vibró la muchedumbre ante los pizarrones de los grandes rotativos. La avidez escalaba los más altos límites en aquella ola; era el eco lígubre de los hijos de Marte. La masacre inmensa había cumplido el período de incubación; el monstruo hacía su real aparición en un proscenio extenso. Los comentaristas como una erupción volcánica, múltiple, salían impetuosamente de mil cráteres...

En la retina de los curiosos el antiguo continente se reflejaba ya como una ascua.

De pronto, el murmullo aquel frocise en exaltado vocerío.

Invisible hilo anudaba la multitud.

Un manejo de concejales inició el año que en febriles vibraciones de: ¡Abajo la guerra! ¡Muerta los asesinos! El estallido de la protesta se hizo unánime, y, como pactos grupos se fusionaron en inquebrantable haz. La manifestación se hizo imponente, y sin orden previa se destrozó por las calles adyacentes, en tanto que una corriente nueva de público, formaba remolinos frente a todas las reducciones, hasta constituir nutridos corrillos, en los que obreros y magnates se confundían democráticamente...

Un hombre fornido, de inteligente aspecto, se destacaba en el conjunto anónimo; hablaba, y sus palabras, retumbaban como el trueno; una mímica expresiva coloreaba sus anátemas y vaticinios; los brazos se agitaban, y dibujando en el vacío ráfagas diversas, parecían modelar y plasmar las imágenes. La oratoria caelestia se esparcía a su alrededor el éxtasis y la sugestión. Con una elocuencia cicero-niana, lanzaba a la faz de los dioses terrenales el epíteto de la raza fagelada; blandía sobre las testas coronadas el rayo vengador de Júpiter. Era la encarnación íntegra de Dantón, el tipo ideal por excelencia...

Entre los espectadores se intercalaban sabuesos, olfatearon al tipo, (no lo conocían).

Las miradas del vulgo le clavaron, como queriendo impregnar de aquella superhombres, y él, como una deidad del Olimpo abandonó el estadio envuelto en una nube de misterio. Dos cañes le siguieron la pista; fué apresado y conducido a casa de los amos...

El orador ignorado dejó entre aquel núcleo de pueblo el aureo fulgor de Eros; una estrella luminosa se reflejó en la obtusa mentalidad popular. Quedaba el plaudor después del ocaso. Afloraba el astro que vertió un instante su luz.

La idolatría hacia las individualidades superiores arraiga pronto en el vulgo. Es una debilidad del carácter trivial del

gran niño.

Esa misma muchedumbre que oyó el verbo atronador del visionario, volvió los días siguientes al mismo lugar y a la misma hora en pos de él; le buscaban en vano.

El ando y altivo cóndor yacía enjaulado en una mazmorra.

Los buitres en el llano osaron partir le el pico... de vorarle... tajarlo las alas para evitar nuevos remotes...

Había en este país «eden» tantos domésticos y mercaderes, que para guardarse de los dardos punzantes de la gente activa e idealista, exhumaron a Dracon y lo convirtieron en coraza. Fueron las disposiciones y mandatos de este legista de hace XXVI siglos las que sirvieron de fortín.

Inspirándose los amos y los buitres en letras de tales leyes, ordenaron la expulsión de sus dominios de todo insecto volador; vivir en el llano y ser reptil era la consigna. Y en virtud de recursos tan en extremos viles, aquel heroico revolucionario pagó con la deportación su sinceridad.

Una tarde gris; una tarde siberiana del mes de Octubre, partía de Moscú para la frontera de Austria, un tren lleno de carne de cañón. Carlosff, el tribuno audaz, que hizo retumbar sus anátemas allá en América contra los Molochs Europeos formaba en aquella trágica expedición. ¿Claudicaba?

¡No!

La lucha en la frontera se intensificaba. Los combates revestían contornos ciclópeos. Por su magnitud parecía aquel un duelo entre dioses mitológicos.

Carlosff, a igual de muchas otras vicisitudes, aprovechaba la ocasión para defenderse de la institución homicida con sus propias armas.

Cuando los combates cesaban y se hacía tregua, el estado mayor telegrafaba al Zar; «Hemos tenido un encuentro con el enemigo; después de habernos opuesto alguna resistencia los aniquilamos completamente; en nuestras filas además de un centenar de bajas entre los soldados hay que lamentar la desaparición de un núcleo importante de oficiales. Y Carlosff a sus enemigos de América escribirá: «nuestros enemigos van siendo derrotados...»

M. Fernandez Gonzalez

REPLICANDO

(Para un compañero que no es intransigente)

Lamento muy de veras que al iniciar

esta controversia, no me sean contestadas las verdades que he dejado asentadas.

En tu última, después de nadar en buen-trecho en las superficialidades, vienes a decirme que yo hago afirmaciones, y que por eso soy sectario. No amigo, no; no hay nada de eso.

Galileo, cuando dijo: «E pur si muore», no fué un sectario. Nosotros, los que estamos emancipados y sabemos como está organizado el actual estado de cosas, al atentualizarlo y descubrir un nuevo horizonte donde la humanidad pueda desenvolverse más ampliamente... ¡no hacemos obra sectaria; sino instructiva.

Nosotros, después de habernos comprometido «de» las verdades vertidas por Darwin, Haeckel, Jean Cémas de Sola, Baer, Kropotkin, o Pompeyo de Gener, no creemos más en un Dios errader, aunque algunos de los labios de esas personas; en su vejez, hayan pronunciado palabras que deshacen la magna obra que, en el apogeo de su vida, han defendido.

¿Que mal nos ha hecho a nosotros Baer, cuando se reconcilió con la religión?

¡Ninguno! absolutamente ninguno!

«Hemos aprendido su teoría sobre embriología; y como somos iconoclastas», pocos nos ha importado que, volviera a las creencias que en su infancia le habían inculcado. Vuelvo a afirmar que tú, si mi pre has estado entre los que combaten a «La Protesta», y esto sin causa justificada.

Siempre que hubo uno que gritó contra ella, tú te has puesto a su lado, y sin averiguar las causas, también gritaste.

Yo, sin ser sectario, tanto de malos pastores, de malos o locos, a aquellos trabajadores que redactan periódicos obreros y dan conferencias a los obreros, acción sea la unión internacional, para luego, después de algunos días, venirnos con la cantilena de que hay que defender las libertades Francesas; porque Kropotkin, Gorki, etc., así lo aconsejan.

La actual contienda europea no es inspirada para conseguir libertades, sino muy al contrario, los bérigerantes luchan por el predominio que ya se les hacía imposible.

Alemania, Francia, Inglaterra, Rusia, Turquía y Servia, no han dado prueba de que sus soberanos hayan pensado jamás en dar libertades al pueblo.

Hace pocos días, después de hablarse hasta la saciedad de las libertades democráticas, por las cuales luchan los aliados, en una discusión que se originó en el Parlamento de Italia, habló Salandra y dijo:

«Que el gobierno italiano siempre estaba por la democracia, y de esto necesario convencer al pueblo». Como el hombre antibellicista objeciones poco halagüeñas para el gobierno, levántose Salandra bastante irritadísimo, para decir que «los soldados siempre serán fieles al Rey, y por eso este siempre será fuerte».

Así proceden todos los gobiernos; ha-

blan de libertades para que el pueblo siga dando su sangre.

Empero, cuando ese mismo pueblo, en recompensa de tantos sacrificios exige que las libertades sean un hecho, en tonces echan mano a sus soldados, y estos, embrutecidos por el amor a la patria y por una religión que castra el pensamiento, acuden prestos a defenderlos — y las semanas de Milán y Barcelona siguen repitiéndose sin cesar.

Al monstruo hay que pegarle cuando se puede, y en la nuca; y no hacerle cos quillas en ciertas partes.

El actual choque es formidable; aun no se sabe de que parte estarán los vencidos y los vencedores.

Los soberanos siguen debilitándose; las armas, los grandes burgueses, los medios destructivos, siguen mermando, y los soldados siguen desapareciendo de una manera trágica.

Nosotros, lejos de ayudar a tal o cual tirano, debemos de vanagloriarnos que del choque no quede ninguno ileso, porque cuanto más autómatas muertos, menos enemigos tendremos.

Si nosotros debemos desear que el choque sea formidable, que ninguno de los estados beligerantes quede en pie.

En esa forma cuando nosotros exijamos algo, no encontraremos esos millones de bayonetas prontas a exterminarnos.

Si, amigo; que sigan esos bárbaros de vorandose, y que los golpes sean recios por ambos lados; en esa forma nosotros nos iremos fortificando.

El gobierno Francés que llora por la destrucción de templos, no es más digno de compasión que el Alemán, puesto que en la actualidad no se habla más que de la patria.

Hace varios años que la Francia revolucionaria va perdiendo mucho de los bríos que los Zolas le supieron imprimir; y esto sucede, precisamente, porque el elemento avanzado se va amoldando demasiado a las leyes establecidas.

La anarquía es incompatible con cualquier sistema de gobierno; y esto sucede así porque el anarquista es eminentemente científico y no acepta dogmas «a priori». Los miopes vociferan que la guerra actual es para derribar el militarismo Alemán, en bien de la humanidad.

Y aquí cabe preguntar con Galimberti: ¿cuándo sucumba el militarismo Alemán, desaparecerá el marinerismo inglés? ¿porqué si Alemania es en tierra la más fuerte, Inglaterra posee la primera escuela mundial.

Si Inglaterra quiere conservar su predominio en el mar, ¿no es tan injustamente bárbara como Alemania que quiere predominar en la tierra? En 1815, Inglaterra declaró que alzaba sus armas contra la prepotencia napoleónica; pero luego su interés consistió en apoderarse de las mejores colonias, en apoderarse de Gibraltar y Malta, solidificando aún

más su predominio en el mar.

También entonces, como hoy se hace por Bélgica, se trataba de embaucar la opinión bajo promesas de que Italia sería libre; pero pasado el momento álgido, Sicilia siempre fué de Nápoles y Génova a del Piamonte, — y esto lo permitió Inglaterra a pesar de su palabra en contra, Francia también hubiera vuelto al despotismo, si otros factores no se hubieran opuesto. Hoy, Inglaterra llora por haber sido violada la neutralidad de Bélgica... y, mientras tanto, se anexiona Chipre, que es tierra Griega y no Inglesa. Esa es la libertad por la que luchan todas las naciones!...

Algunos que se creen espíritus superiores dicen que nosotros al estar contra la guerra no poseemos suficiente preparación para poder discutir estas cuestiones... y nos tratan de simplistas. Esta manera de obrar es de farabutos, todos los cerebros vacíos dicen lo mismo!

Los que dirigen rebaños, así hablan; pero nosotros que no somos tales, queremos que se nos discuta, que se nos muestre como que empuñando el fusil contra los de la entente llegaremos a emanciparnos de todos los zánganos. Es necesario que nos aseguren que tanto el rey de Inglaterra como el Zar de Rusia dejarán de ser tales para convertirse en simples trabajadores y elaboradores de la riqueza social.

¿Prometernos? ¡No!

Es necesario que estemos completamente seguros de ello; porque de promesas viven todos los pillos...

Si quieres proseguir en esta controversia, es necesario dilucidar los motivos que la iniciaron, para no perdernos en divagaciones.

Grassi

De la elite

Una familia como hay muchas

Una vieja pintada y pizpireta,
Tres niñas vejanconas y solteras,
Dos jóvenes muy vagos y troneras,
Y un viejo a quien no se ama ni respeta.

La mamá es quien oficia de alcahueta,
Las niñas, coquetean lisonjeras,
Los hermanos las hacen embusternas,
Y el padre a estar callado se concreta.

Viven en sociedad, y hasta figuran.
Siendo muchas las veces que fulguran
Como estrellas de grande magnitud.

Y su modelo, emblema de pureza.
En la alta sociedad por su nobleza
Encuentra reverencia y gratitud.

José M. Rodrigo

Para lo que sirven los gobiernos

—s—

Si todos los que componen la falange obrera estuviesen lo suficiente capacitados para comprender donde comienzan y acaban los derechos del hombre, fuera innecesario traer a colación hechos como el que aquí me propongo relatar, y que dejan al descubierto la verdadera función y los propósitos del gobierno. Mas por desgracia, y aunque descontentada la trascendencia y simplicidad que encierra en lo que respecta a comprensión, no es dudoso el aseverar todavía, que no será por fuerza el último. Hay suficiente atraso y no menos servilismo, para que el despótico poder de la fuerza continúe rigiendo a ese inmenso número de víctimas sociales.

En la mente de todos está con caracteres que afectan gravedad, esa crisis calamitosa porque atraviesa el país, y cuyos colazos se traducen en los síntomas alarmantes de miseria que se sufren, y lo que es peor, que se vislumbra en lontananza.

Hasta aquí las huestes de gente trabajadora sufrieron con resignación el total de las mil privaciones que les acosaron, y salvo uno que otro hecho aislado y subversivo sin mayor trascendencia para el capital y gobierno, todo transcurrió relativamente tranquilo.

El cuento de la cosecha fué lo bastante hipócrita para engañar las hambres y las miserias del hombre.

Pero hete aquí, que, cuando menos los ilusos se lo esperaban, y después de haber cobrado por la competencia y exceso de brazos, salarios irrisorios, la cosecha toca a su fin, y esos miles de gentes trabajadoras mas en contacto ya con la realidad, se encuentran en peores condiciones que antes, desde que, ya no les queda ni la más remota esperanza de que el país tenga en todo el año compos tura.

Y aquí entra el «Para que sirven los gobiernos».

Temerosos los capitalistas que los hombres «máquinas» al no tener ocupación ni un mendrugo para comer se rebelen violentamente por el hambre, han tratado de que el gobierno—su cómplice y aliado—les ponga a cubierto de toda mala y posible contingencia. Y al efecto: ya están creados y en ejercicio vergonzoso, los cuerpos defensores de la propiedad privada.

Comprados los uniformes, subvenida la manutención y pagados los honorarios, (todo sin duda a costa todavía del pobre pueblo agobiado y esquilado), ahí están los novatos victimarios armados con mauser y sable en todas las estaciones ferroviarias, salvaguardando los intereses

particulares de las empresas y ofreciendo de persiguidores para el infeliz "lingera", que exhausto y demacrado por el sufrir y el hambre, busca en los andenes y en los tinglados techumbre donde cobijarse, y en los vagones donde se llevan las bestias y cosas, el medio para recorrer la república en busca de un explotador que le succiona rapazamente el esfuerzo productivo de sus brazos.

Quiere decirse entonces, que de hoy en mas, se acorrala a los hombres como a las fieras salvajes, y en lugar de contribuir y de hacer contribuir a que la miseria amengüe (lo que habría de resultarles al fin de cuentas en su beneficio), se trata y solo de matar y cercar por el hambre al pueblo, salvando del naufragio a los vampiros y los explotadores de la sociedad. Porque, ¿que costaría que los desocupados locales de las empresas albergasen nocturnamente a los infelices; y esos tantas veces vagabundos semi-vagos transportasen las piltrafas humanas? ¿Acaso les costaría más de lo que ahora con la prohibición les cuesta? Nada de eso. Con los "desembarcos" de la "lingera" se salda ganando y ganarán todos. No habría porque mantener y pagar esos esbirros alquilados, pobre gente que no inspira mas que lástima y desprecio, convertida por la ausencia de la ignorancia y la ley de la fuerza, en los futuros masacreadores de sus hermanos.

He ahí la triste realidad de las cosas: El gobierno y el capital manifiesto y mafioso de la miseria; erguendo con el despotismo a la bestia proletaria, y olvidando quizás que todas las violencias no pueden engendrar mas que violencia.

Tanto se quiere tirar de la cuerda, hasta que por último acatare por romperse. Y entonces, cuando al despertar de esas conciencias dormidas, apresuradas por la visión y hambre se produzcan los ineludibles embates de la fuerza contra la fuerza, ¿tendrá hasta quizás en su auxilio el círculo inmenso de la lucha de los contrarios, recién entonces y como sacramento, veremos aparecer en mas de cuatro labios la compasión, que hoy, y de frente a un igual problema, no se quiere ni se trata de reconocer.

Pero es al fin una resultante fatal de las cosas y del orden actual establecido.

Las castas y el gobierno tienen su misión que cumplir. Es inútil pedirles lo que no han de dar. Los gobiernos sirven para sosten de las castas del privilegio, y éstas no viven sino en esta costa de las desarmontas y del mal completo de su prójimo.

TEOCRITO

Moral legislativa

Habiendo caído por casualidad en mis

manos un «Diario de Sesiones» de la Cámara, tuve con ello la grata satisfacción de constatar, y no sabría decir ya por qué vez, la desverguenza reinante que mantienen los titulados padres del pueblo, y que con tanta habilidad siguen viviendo a costa y para desgracia del productor.

Hojeando al azar aquellas páginas de aburridora lectura, donde no se sabe que adular más, si la insustanciablez o el desparpajo, tropecé con un capítulo, quizás el único de interés, en donde se relataban los incidentes originados para la sanción del presupuesto.

En un principio, el artículo consta de gravámenes y gravámenes, al extremo, que no se ocurriría en error al decir, que nada escapó a la vista legislativa en lo que se trata de imponer abusivos y extemporáneos impuestos. Dentro de poco, y si continúan nuestras padres en ese ítem, ni las moscas ni los mosquitos escaparán de los impuestos.

Los hay ya de ridículos y de vergonzosos, no faltando tampoco los que suponen un robo a vistas, y un atentado mismo a la mayoría de los preceptos constitucionales de la Carta Orgánica del País.

Pero la moral legislativa no está tan to en los gravámenes, cuanto lo está en la discusión motivada a su respecto.

Uno de los legisladores, menos malo que los demás, (aunque no por eso bueno), impugnó las patentes de los vendedores ambulantes de artículos de primera necesidad, y de algunas otras profesiones por el estilo, basándose para ello, en las circunstancias críticas por que se atravesaba, y hasta en el mismo desconocimiento de los derechos ciudadanos.

La enumeración de estas quitas era muy larga, y el discurso del diputado no fué tampoco menor. Mas entonces, otro colega, cuyo nombre olvido, pero que consta en el «Diario de Sesiones», se opuso a ello, y argumentó diciendo: yo busco también de que se supriman impuestos, pero no esa larga y ridícula serie que encierra el pedido anterior del señor diputado; yo solicito la derogación del impuesto exageradísimo que graba con cinco mil pesos a los hipódromos de la provincia que venden boletos, y lo solicito, porque de aplicarse, constituirá un detrimento para los hipódromos, pequeños en favor de los grandes, lo que obligaría a su desaparición, y con ello resultarían afectados sensiblemente, los altos intereses de muchos ganaderos de la provincia, y la misma riqueza nacional. (sic).

La discusión continuó, y dió como resultado final, que el pedido del primer diputado sólo consiguiere el éxito de una parte ínfima, mientras que, aquel otro que defendía «los altos intereses ganaderos y la riqueza del país» lo consiguió total.

¿Que se demuestra lectores con esto? No os parece que pone de relieve la al

ta moral legislativa del país?

¿Que son los intereses de la mayoría frente al interés de los hipódromos?

De acceder a la primera demanda, se hubiese por desgracia favorecido a los trabajadores; haciéndolo así, se mantiene el vicio y la vagancia. O mejor dicho, se defiende al decir del diputado de marras: la riqueza nacional.

¡Pueblo! ¡Pueblo! ¡Analiza de una vez esa labor nefanda del Gobierno, y trata de betar de sus puestos a todos los victimarios que te explotan! ¡Fíjate en la moral legislativa de quienes en el canbraste!

CINEMA.

Brillante conferencia del Dr. Victor M. Delfino sobre Sociología

Aquí, en esta ciudad donde la religión ha invadido desde el mas humilde hogar del obrero hasta el mas aristocrático y burgués; aquí donde la política convertida en vicio ha echado profundas raíces en la juventud; aquí donde toda clase de prejuicios sociales son lo característico de las gentes, y la ignorancia, y el horror, naturalmente, a las luces de la ciencia y de las artes, son el gesto perenne en los individuos; se ha dado el día 23 del corriente en el teatro «Gualeguaychú», y ante más de mil quinientos espectadores, una brillante conferencia sobre sociología.

El doctor Victor M. Delfino, hijo de esta ciudad, es a quien tocó dar ese valiente paso. Y digo valiente, porque ante un auditorio como el que se puede sacar del seno del pueblo, sedado, expone la vida, todo aquel que como Delfino se presente a combatir sin ambages, abiertamente, como corresponde a los convenidos de una causa, a esos tres formidables tentáculos que oprimen a la sociedad: el Capital, el Estado y la Religión. Pero los héroes hacen falta aún; alguien lo ha dicho. Y Delfino es uno de los compañeros de lucha cuyas tendencias, las de crear espíritus libres, las ha manifestado siempre en la tribuna, y en la prensa, en la teoría y en la acción, manteniendo así bien alto el pendón de las reivindicaciones.

Sin fines lucrativos, sin ánimos de acaudillar, sin miras de imponer sus doctrinas; todo generoso, todo altruismo; solo con el egoísmo de hacer bien; tal es él; tal somos nosotros, y así hemos de llegar a la meta del ideal, sembrando generosamente, generosamente, a puñados los, nuestras ideas sinceras, libres, altas, limpias, «demasiado humanas».

La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mis-

LibreExamen

mos. Estas profundas frases de Carlos Marx, que encierran todo un monumento de esperanzas y dan la medida de lo que debe y como ha de ser la verdadera emancipación de los individuos, ha sido defendida con entusiasmo por el orador, argumentando con la solidez inenarrable que la verdad reviste, contra todo lo que sea un caudillo político o religioso. Educar al pueblo, libre de todo prejuicio, no supone acaudillarlo ni gobernarlo. Y esto es lo que a nosotros corresponde, ya sea por medio del libro o de la palabra: Sembrar ideas educadoras. Tal fue la conferencia que me ocupa.

IND'O.

Gualaguaychú

to el único sosten de la vejez, lloran y llorarán con sangre ese crimen de la inocencia y la casualidad, pero que ha sido perpetrado en contra de sus deseos. Lloraron ayer por la partida del hijo querido que una supuesta y desalmada madre les arrancaba; lloran hoy ante los despojos de su cuerpo, y llorarán maldiciendo mañana, y por siempre eternamente, de esos sentimientos y esas leyes que al amparo de una ficción y de un engaño, han venido a cometer y como conclusión para ellos, el acibaramiento de todo el resto de dos miserables existencias.

He ahí la primera y anónima víctima de ese monstruo de destrucción y de orgullo argentino: del "Rivadavia".

S. M. L.

viduos no comprendan tal es el perfecto derrotero a seguir. Besconoce su propio rumbo. En sabiéndolo empezará la verdadera vida, y habrá paz en las almas y alegría en los corazones y, la libertad será en el hombre.

En el verbo hay un sol que alumbra, que redime, que refulge sobre la humanidad. El verbo es lo integral. Es auro- ra que avienta las sombras de las noches ancestrales.

El verbo ha de ser el hombre. Y así será libre.

¡Inculquemos al ignorante nuestra doctrina integralista y haremos de estos, colaboradores de nuestra causa!...

¡La causa del bien!...

Luís Ferri

El "cuarto poder"

Con poderosas rotativas instaladas en soberbios y lujosos edificios; con "farolas", meloso sirena, y sin un átomo de dignidad y vergüenza, lleva diariamente al pueblo, la mentira y el convencionalismo, conveniendo las mentalidades de los trabajadores que se empapan en sus múltiples columnas, escritas a tanto por línea. Zeta lo dijo: «La emancipación de los pueblos será un hecho, cuando la prensa no se halle en poder de bandidos y burgueses».

Antonio Lucero

AFIRMACION

En el solar de la esclavitud y de la ignorancia, es del todo necesario arrojar la simiente de la libertad, el germen individualista; fecundando así, en el hombre, sus propias palpitaciones, su salud y su voluntad. Desprejuiciado, es lo que ha de hacerse. En el dogma decaída todo principio de doctrina, y el hermetismo su derivado, su esencia o su síntesis. Por eso ha de repudiarse todo dogmatismo, tenga el matiz que tenga.

Cada individuo tiene que prestigiar y superar al goce de sus iniciativas y sus cualidades.

Así un arbusto será árbol gigantesco. El fruto será realidad, y el hombre una afirmación.

A la ignorancia se debe que los indi

ANGELITOS

Sergio:—Dime Fedoro, ¿Que harían los alemanes si entraran en la ciudad de París, después de una tenaz resistencia sostenida por parte de sus defensores?

Fedoro:—¿Eso? ¡¡¡Pensarlo!! ¿Conoces tu el Sinaín del desierto de Sahara? Buene eso sería lo mismo, arasaría con todo lo existente en dicha ciudad.

Sergio:—Me da miedo seguir pensando en semejante crimen. ¡Ah!! ¿Y si en lugar de ser los alemanes los que entrasen en París, fueran los franceses invasores de Berlín, que harían esos... "angelitos"?

Fedoro:—¡¡...(!)...!!

Mario Castellano.

(1) El comentario a gusto del lector.

La primera víctima

El monstruo "Rivadavia", el orgullo del pueblo argentino, tiene abierto ya su catálogo de víctimas. Ha iniciado el desfile un conscripto de la provincia de San Luis. Un accidente al parecer involuntario, hizo papilla el cerebro de aquel hombre, inmolado directa y no indirectamente, en el ara sangrienta de la Patria.

Ese hecho de tan simple apariencia, desarrollado en el silencio casi absoluto, y enterrado muy pronto en la fosa cómplice del olvido, marca sin embargo un punto de partida trascendente. Ese héroe anónimo de los sentimientos shipóeritas de una huminidad de fieras, que busca la seguridad de la paz con el aumento destructivo, es la primera víctima con que se inicia el desfile de quién sabe que cortejo de lágrimas y de dolores.

Eso: padres ancianos, arrinconados en el fondo de una misérrima provincia, qui- zás perdiendo con la muerte del conscrip-

Conferencias

El Jueves 4 de Febrero a las 9 p. m.
en el local del Centro de Libres Pensadores,
tendrá lugar la 68a Conferencia, la que ver-
saré sobre:

LOS IDEALES DEL HOMBRES